

2008

Crónicas de la ciudad y de la isla (parte I)

Pedro González-Sosa

Edición digital: CiudadDeGuia.Com - 2008



ÍNDICE

"

"Las Marías": la cigarra del Niño · 9

A

Artevirgo y Artenara · 23

C

Cuando Paul Newman estuvo en Las
Palmas en 1962 · 15

E

El tranvía, la "Pepa" y el tren · 13
Enrique García Asensio · 17

J

Javier Barden: desaire y premio · 11

L

La "gran" manía de D. José Rodríguez · 19
La carretera del Puerto · 7
La casa del obispo Encina · 5
La lucha canaria y Guía · 21

V

Volver a empezar · 3

Volver a empezar

Pedro González-Sosa

Parece que fue ayer. Y ha pasado bastante tiempo. Fue en nuestra época como redactor del desaparecido periódico “El Eco de Canarias” cuando a principios de la década de los años sesenta del pasado siglo y hasta casi finales de la de setenta, se nos ocurrió mantener diariamente una croniquilla con este mismo título en la que cobijábamos cualquiera de aquellos acontecimientos –políticos, culturales, científicos, religiosos e incluso deportivos—que a diario eran protagonistas en nuestra ciudad y en nuestra isla. Y ahora, al cabo de tantos años, se nos ocurre resucitar, con perdón y permiso de los lectores de este periódico, aquella sección entonces diaria para señalarla semanal o quincenalmente, en función de las necesidades de espacio del diario.

Y nada mejor para iniciar una nueva etapa que el comentario respecto a una noticia de carácter cultural como es la exposición de acuarelas organizada en Agaete por la Asociación Canaria de Acuarelistas auspiciada por el ayuntamiento de aquella villa dentro del programa de actos de las populares fiestas de las Nieves. En total más de sesenta cuadros salidos de los pinceles de una treintena de acuarelistas de la isla de Gran Canaria donde se exponen los más diversos temas: marinas, paisajes rurales y figuras, todos ellos en el más variado estilo dentro de esta faceta de la pintura.

La exposición está abierta en el Museo “Javier de la Rosa”, un poeta lagunero que atraído por las características geográficas, sociales y culturales de Agaete depositó, a partir de un proyecto que emergió hace unos tres años y que propuso al Consistorio agaetense que lo aceptó con sumo placer, en una casona de aquella villa –a la entrada del pueblo y me

dicen que fue siempre conocida como la “casa del maestro”—una importante colección de pintura y escultura que se ha convertido en un foro en el que se desarrollarán los más variados actos como son conferencias, lecturas poéticas y exposiciones como la que ahora podemos contemplar. El ayuntamiento recibió como donación en marco del año 2005 de parte del poeta lagunero las obras de arte personales que a lo largo de su vida fue almacenando en su casa, patrimonio cultural que, según el acuerdo plenario, se irá incrementando con otras aportaciones de artistas y poetas.

La exposición nos brindó la oportunidad de saludar, entre otros, a viejos dos amigos: al también poeta Chano Sosa y al archivero municipal de Gáldar Sebastián Monzón, quien confesó que se halla atareado en localizar, y todavía no lo ha logrado, una foto del recordado Juan Sosa Suárez --el padre de Natalia-- para un trabajo o un proyecto en el que está inmerso. Seguro que va a encontrarla.

La casa del obispo Encina

Pedro González-Sosa

En uno de los pasajes de la biografía del canónigo Gordillo que nos editó el Cabildo Insular de Gran Canaria en 2001 insinuábamos veladamente la necesidad de que en el frontis de la que fue casa del obispo don Luís de la Encina, en la plaza de santa Ana, figurara una placa que recordara que fue allí donde se reunió en septiembre de 1808 la asamblea del Cabildo General Permanente en contra del establecimiento en Tenerife de la Junta Gubernativa, conocida también popularmente como Junta Suprema. El lunes pasado, justamente, a instancias de la Sociedad Económica de Amigos del País y con el aliento del Cabildo de Gran Canaria ha quedado constancia del protagonismo que tuvo dicho edificio hace ahora dos siglos.

De las páginas de esta biografía del canónigo guiense entresacamos algunos párrafos que se refieren precisamente a dicho edificio en el que el primero de septiembre de hace doscientos años se celebró allí aquella Asamblea del Cabildo General Permanente en la que Gordillo pronunció un discurso de fácil, fogoso y patriótico parlamento que se convirtió en el inicio de su gran batalla contra los intereses en aquella época de Tenerife. Se tiene por cierto que fue Gordillo el autor de un no menos patriótico Manifiesto que se fechó en 27 de septiembre de 1808. Cabildo General, presidido por el corregidor Antonio Aguirre, que se había creado en Gran Canaria en Agosto de aquel mismo año

La sesión, efectivamente, tuvo lugar en el edificio hoy rotulado con el número 11 de la Plaza de Santa Ana que era, en aquel momento la vivienda del canario obispo de Arequipa, en Perú, don Luís de la Encina, y que precisamente se encontraba en la isla, en cuya reunión participaron importantes patriotas grancanarios, casona que en la actualidad pertenece a la familia Cortezo de la Peña.

En aquella histórica asamblea reunida en la casa de Encina se impugnó la creación de la Junta de La Laguna y se pidió la destitución del teniente coronel Juan Creagh, nombrado comisionado de la Junta tinerfeña en Gran Canaria. Afortunadamente, salvo atormentados y tormentosos editoriales que se vacían en determinado periódico conocido, aquellos enfrentamientos entre las islas, y principalmente entre las dos llamadas “mayores” acabaron, y hoy procuramos vivir en paz.

Don Luís de la Encina fue promovido obispo de la diócesis de Arequipa en Perú en 1805 y falleció en 1816 cuya sepultura –de la que tenemos una foto traspapelada en nuestro archivo-- se encuentra en aquella catedral peruana, aunque su corazón se conserva en la catedral de Canarias por expreso deseo del prelado que nunca quiso desvincularse de esta tierra. En Arequipa se guarda un gratisimo recuerdo de su pontificado entre los estudiosos e historiadores, como nos decía nuestro de la ciudad y de la isla hermano José Pablo que, como miembro de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, permaneció mas de veinte años desde finales de los años cincuenta del pasado siglo en distintos países centroamericanos, entre ellos Perú donde fundó hospitales, entre otros, uno en Arequipa con el apoyo de una piadosa y pudiente dama de aquella sociedad, doña Hotensia de Espinosa, a la que conocimos en cierta ocasión en Las Palmas donde permaneció unos días.

Se ha hecho, pues, justicia con aquella casona de la Plaza de Santa Ana cuyo protagonismo fue importante pues cobijó entre sus paredes a quienes en aquellos momentos iniciaban la batalla contra los intereses desaforados y arrogantes de los vecinos.

La carretera del Puerto

Pedro González-Sosa

Don Esteban Bethencourt y Sánchez Ochando, que vivió entre la primera y segunda mitad del siglo XIX, fue un curioso personaje de la sociedad de Guía, capitán de las Milicias del Regimiento de aquella entonces villa, que se destacó como un negociante innato, principalmente en lo tocante a los préstamos, muchas de cuyas propiedades las obtuvo por ejecución de hipotecas. Aunque se le conoce también por su proceder *“de cabeza liviana”*, como se adivina en el testamento de su propia hermana Isabel. Don Esteban fue uno de los hijos de don Pablo de Bethencourt y Molina, hermano del inolvidable don Agustín, fundador de la Escuela de Ingenieros de Caminos, que fue llamado por el Zar de Rusia para que le diseñara la ciudad de San Petesburgo.

Entre la numerosa correspondencia de don Esteban y su familia que conservamos pues fue hallada en una vieja casona de Guía dentro de un también viejo baúl hemos y que generosamente nos fue regalada por nuestra condición de cronista, hemos localizado una carta que revela algunos datos, tal vez nuevos, referente a la construcción de la carretera de Las Palmas al Puerto diseñada y construida a mediados del siglo XIX. Alfredo Herrera en su libro *“La ciudad de Las Palmas”* nos descubre que la iniciativa partió de una Real Orden de mayo de 1853 a partir de cuyo momento se pensó en diferentes trazados, decidiéndose finalmente por la continuación de la que ya era entonces calle de Triana. Agrega que del proyecto de ejecución de esta vía se ocupó el ingeniero provincial de Obras Públicas, el grancanario Antonio Molina.

La carta dirigida y enviada a Guía a don Esteban Bethencourt está fechada en Las Palmas en febrero de 1861 firmada por un Nicolás Massieu en la que él mismo descubre que *“es contratista de la carretera del Puerto de la Luz”*. Se desvela la existencia de una vieja amistad entre ambos por el

tono de la misiva. Massieu le dice que como tal contratista es preciso hacer una casa de camineros que, según el proyecto del ingeniero aprobado por el Gobierno debe situarse *“junto al camino y en los terrenos de tu propiedad”* y que el frente de la casa tendrá unas 14 varas y el fondo unas 26.

Agrega que el terreno en el que se ha de fabricar la casa es completamente erial y de ningún valor para el cultivo, para comunicarle que según los cálculos de don Gregorio Guerra no vale ocho pesos. Que para evitar un expediente de expropiación *“me ha dicho el ingeniero León”*, (suponemos que se trata de don Juan de León y Castillo, ocupado en aquellos momentos en el diseño y ejecución de varias carreteras en la isla de Gran Canaria,) que el asunto debería arreglarse amistosamente, objeto que tiene la remisión de dicha carta.

Le dice que debe nombrar un perito para que, en unión del de la contrata, se ajuste el precio del terreno, *“si es que te avienes, pues de lo contrario será preciso instruir el expediente de expropiación”*. Finalmente le ruega que con su respuesta acompañe una orden dirigida a su mayordomo para que le permita hacer la fábrica, *“pues siempre hay lugar de arreglarnos en cuanto al precio”*.

Ignoramos donde se situaba los terrenos propiedad de la familia Bethencourt, en el espacio que separaba la ciudad del puerto. La misiva agrega que Massieu había hablado con la hermana de don Esteban, Leonor, (a quien llama “Leonorita”, seguramente por la amistad que unía a ambas familias) quien le respondió que no quería resolver ella por su cuenta sin contar con él, *“aunque está gustosa en que se haga lo que tu resuelvas”*.

Del resultado de aquellas gestiones, nada sabemos, aunque suponemos que, al fin, la casa del caminero se construyó.

“Las Marías”: la cigarra del Niño

Pedro González-Sosa

Un año más, y desde hace casi dos siglos, se festejó ayer en Guía la popular y votiva fiesta de “Las Marías”, que debe su origen a la promesa de los vecinos de las medianías de sacar en procesión a la Virgen de Guía si les libraba de la funesta plaga de langosta que había invadido la zona arrasando las cosechas de cuyos productos vivían la mayoría de aquellas familias.

Se ha especulado sobre la fecha en que se produjo la promesa popular, situándola antes de la época en la que en realidad se realizó, según nuestro saber y entender. O mejor, según los datos recogidos en nuestras investigaciones. Pues hemos oído –y leído— que “pudo” ser a mediados de 1700. Nadie está en posesión de la verdad, pero nos atrevemos a insinuar –que no confirmar, claro—que la promesa se produjo a principios del siglo XIX; es decir, concretamente en septiembre de 1811.

En el archivo parroquial de Guía, que hemos escudriñado hasta extremos insospechados, no se ha encontrado noticia alguna a esta fiesta de “Las Marías”. Solo la referencia en una carta escrita por el párroco don Juan Suárez de Aguilar al obispo don Manuel Verdugo, que se encontraba en Teror, en el que el cura le dice: *“¿que podré decir yo que no sea notorio a Vuestra Señoría Ilustrísima?. Las continuas exacciones pecuniarias para adorno y reparos del templo; la epidemia [de fiebre amarilla de 1811] que acaba de sufrir este vecindario; la langosta que arrasó con la esperanza de muchos años, la han constituido en el doloroso estado de no poder pensar en mas que en su mísera conservación”*. Don Juan Bosch Millares en su “Historia de la Medicina en Canarias” (1967) recoge asimismo que la “Las Marias” debe su origen a la plaga de langosta de septiembre de 1811, mientras que, curiosamente, don Juan Batista en su famoso “Diario” nada dice al respecto de ella. Por lo tanto, no parece tenga consistencia que la

fiesta votiva naciera como consecuencia de una plaga que asoló la isla en 1788.

Mas lo importante, con serlo, tal vez no sea la fecha del nacimiento de esta fiesta sino que a través del tiempo, nada menos que 197 años después, los vecinos de las medianías y del casco la mantienen viva y la "rama" sigue celebrándose, así como la procesión de la Virgen, a pesar de las incrustaciones que nos parecen "folklóricas" y adulteradas introducidas en las últimas décadas.

Para terminar permítasenos decir quien fue el realizador de la cigarra de oro que cada año, en "Las Marías", lleva prendida en uno de sus dedos el Niño Jesús que forma grupo con la Virgen de Guía: según relato de sus actuales descendientes, entre otros su hija, la octogenaria doña Micaela que vive en Gáldar, fue realizada entre finales de 1800 o principios de 1900 por el platero que vivía en Guía, en la calle de la Cruz, llamado José Artilles Barrera, cuyos padres, Francisco Artilles Fabelo y Francisca Barrera Ramos, regentaban la que fue conocida fonda frente a la plaza en la misma calle. Nada conocemos del autor o autora de la promesa y del encargo.

Javier Barden: desaire y premio

Pedro González-Sosa

A las nueve y media de la noche del uno de marzo de 1969 venía al mundo en la clínica de San Roque, asistida la parturienta por el doctor Carmelo Marrero y la comadrona Andrea Zerpa, un niño a quien se le puso en el bautismo y en el Registro Civil el nombre de Javier Angel, nacido como hijo de Juan Carlos de Encinas (1931-1995) y de Pilar Barden (1933), matrimonio que vivía en aquel momento en el número 54 de la entonces rotulada calle General Franco, hoy Primero de Mayo, cuya fachada que ilustra esta croniquilla y cuya localización damos por buena pues los vecinos dicen que la actual numeración ya estaba establecida en la década de los sesenta del pasado siglo. Y fue bautizado nueve días después en la iglesia de San Francisco por el párroco –hoy canónigo-- Miguel Ojeda, siendo apadrinado por Javier Rodríguez Alvarez y María Aguado Barbados, venidos expresamente desde Madrid para ese fin.

El matrimonio Encinas-Barden –sobre cuyas aventuras y desventuras no vamos a entrar porque no viene al caso, pero que se conocen por algunas biografías de ambos—vivió en Las Palmas cinco años y creo recordar que después de Primero de Mayo estuvo viviendo en Bravo Murillo.

Este niño, pues, al cabo de treinta años se convirtió en un destacado actor de cine, como no podía ser de otra forma por aquello de que “de casta le viene...”, porque es nieto, hijo, hermano y sobrino de cineastas. Tan destacado que, aparte sus triunfos en España, fue candidato al Oscar en 2001 con “Antes que anochezca” ganó el preciado galardón cinematográfico en 2008 con “No es país para viejos”.

Pues bien. A este muchacho, ignoro si por oportunismo político porque en 2002, (al año siguiente habían elecciones y sobre cuya biografía grancanaria se conocía muy poco), el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran

Canaria le otorgó aquel año el título de Hijo Predilecto que Javier Barden no vino a recoger porque en aquel momento sus ocupaciones profesionales, es un suponer, se lo impidieron. Pero ¿acaso no ha tenido en estos últimos seis años un par de días para, de acuerdo con el ayuntamiento, desplazarse y quedar bien con la ciudad que le vio nacer?

Pues bien. A este muchacho, cuyos méritos profesionales como actor admiramos, el Festival de Cine de Las Palmas le va a entregar en el próximo mes de marzo con motivo del décimo aniversario del Certamen el premio Lady Harimaguada, acaso aprovechando el encumbramiento merecido del actor para darle brillo y resonancia al festival. Pero ya hemos leído que este muchacho ha advertido que vendrá a recoger el premio "si sus ocupaciones se lo permiten", lo que suponemos que se está curando en salud. Y no habré sido yo el único que haya considerado como desaire e indiferencia el desplante cuando lo de Hijo Predilecto y el anuncio de que, estamos suponiendo, tampoco vendrá a recoger el premio, porque en los periódicos de esta ciudad han aparecido otras opiniones análogas al respecto.

¿Tanta aversión le tiene este muchacho a la ciudad que le vio nacer para, a lo mejor, duplicar el desaire...?

El tranvía, la "Pepa" y el tren

Pedro González-Sosa

Ahora que por lo visto va en serio el proyecto del Cabildo Insular y de otras instituciones y entidades en poner en marcha un tren que desde la Ciudad llegue al sur de la isla, parece "casi" obligado recordar que Las Palmas de Gran Canaria tuvo antaño otros análogos medios de transporte que necesitaron de raíles que vimos y pisamos, hasta que fueron sepultados por el asfalto hace algunos años, desde la Plaza del Mercado al Puerto de la Luz.

El primer tranvía, que fue de vapor, nos recuerda José Miguel Alzola, inició su andadura en 1890 promovida por los hermanos Antúnez, (Luís y Juan) que desapareció después de veinte años de servicio en 1910. Le sustituyó, igualmente auspiciado por los Antúnez, el tranvía eléctrico que realizaba el mismo recorrido. Empresa y explotación que fue vendida por aquéllos al Banco de Castilla, que tras traspasarlo mas tarde a la Compañía de Electricidad, el servicio fue "municipalizado" hasta su desaparición en 1937. Para los mas curiosos invitamos a que observen en algunas casas de las mas antigua de Triana la existencia, todavía, de unos soportes en sus frontis que servían para sujetar los "vientos" que sostenían los cables eléctricos cuya corriente alimentaban la locomotora.

En 1942, me dicen porque yo en aquella época vivía en Guía, y por la escasez de carburante como consecuencia de la segunda guerra mundial, el ayuntamiento sacó de nuevo de la vieja estación de las Alcaravaneras, en el solar que hoy ocupa el Club Náutico, los viejos vagones y una locomotora a vapor que circuló pocos años, que fue bautizada y se popularizó con el nombre de "la Pepa" porque, al parecer, salio por primera vez el día de San José.

Hubo otro intento de implantar en Las Palmas un tranvía. Esta vez en los años sesenta del pasado siglo. El que todos conocimos como "tren vertebrado" que en raíles aéreos sostenidos por columnas se probó en un tramo entre el Náutico y el Parque de San Telmo. Pero quedó en un intento porque la desidia de algunos y los intereses económicos de otros, como a lo mejor puede ocurrir ahora con el tren, provocó la desilusión de los promotores.

Y para terminar una aclaración:

* La primera: cuando hace un par de años el ayuntamiento descubrió para recuerdo de los viandantes una parte ínfima de los raíles escondidos bajo el asfalto en la calle Triana puso una placa que dice que "fueron los que utilizó la Pepa", dando a entender que solo los utilizó aquella, cuando en realidad se colocaron entre 1895 y 1890 y por ellos circularon el primer y sucesivos tranvías.

Y dos curiosidades:

* En la década de los años sesenta del pasado siglo vino a Las Palmas destinado, por error o desconocimiento de alguien, como "inspector de ferrocarriles" un señor que, por supuesto, tuvo que regresar a Madrid sin ejercer el cargo.

* Y cuando a finales del siglo XIX y mediados del XX circularon los tranvías a vapor que inundaban de humo el ambiente, los vecinos de Las Palmas decían con cierto humor, y ya comprenderán sus razones, que los artilugios eran:

el "blanco" de la curiosidad

y el "negro" de las fachadas...

Cuando Paul Newman estuvo en Las Palmas en 1962

Pedro González-Sosa

En 1962 hacía poco que habíamos iniciado nuestra andadura en la profesión periodística con una sección, ("La noticia está en la calle"), en el periódico "Falange" que ese mismo año cambió la cabecera por la de "El Eco de Canarias".. Y fue el 8 de febrero cuando el lujoso trasatlántico "Leonardo da Vinci" nos trajo la visita de famosos actores y actrices de cine de la época: Paul Newman y su esposa Joanne Woodward; Gloria Swanson y Zachry Scout que realizaban un crucero que tocó en Las Palmas. Bajaron a tierra y se fueron de excursión a Bandama invitados por el CIT distribuidos en varios coches. En el de Virgilio Suárez –un BMW GC-10011—iban Newman y su mujer. Por cierto, mi esposa conserva un trozo de película en 8 mm. de la visita a la Caldera donde aparece junto al famoso actor, de la que no se pueden obtener fotograma porque las imágenes no tienen suficiente calidad.

De regreso a la ciudad almorzaron en el Hotel Santa Catalina y a las cinco de la tarde el capitán ofreció una recepción convertida en la ocasión propicia para el diálogo con aquellos famosos del cine que contaron cosas curiosas y noticias de sus próximos proyectos.

Paul Newman dijo, por ejemplo, que de no haber sido actor se hubiera dedicado al automovilismo, pero que ahora su mujer "no le dejaba andar deprisa". Que estaba muy satisfecho de su actuación en "La gata sobre el tejado de cinc" y que cuando acabara el crucero interpretaría "Tres jinetes pasan" en la que solo intervenían como interpretes principales tres hombres y ninguna mujer. Precisamente en aquel momento se proyectaba en el Cine Rex su película "Marcado por el odio" con Pier Angeli, que también estuvo

años después aquí para rodar "S.O.S. Pacific". Su mujer, Joanne Woodward no quiso hacer declaraciones.

Gloria Swanson manifestó que su papel en "El crepúsculo de los dioses" había sido hasta el momento su mejor interpretación. Que no hubo ninguno que no deseara interpretar y no lo hubiera hecho porque siempre estuvo satisfecha de lo que había realizado porque estuvieron acorde con su temperamento y predilección.

También viajaba otro actor, Sachary Scott, con su esposa Ruth Ford, famoso por sus papeles en películas del Oeste americano. En una de sus orejas un pendiente de oro que, dijo, llevaba desde "hacía muchísimos años". Hasta aquel momento había interpretado 41 películas y que la próxima sería otra dirigida por Buñuel a rodar en Méjico titulada "La joven".

Aquel crucero habría tenido o tendría también otros famosos: la actriz Linda Christian, mujer que fue de Tyrone Power, había desistido del viaje a última hora; Jean Fontaine lo tomaría en un puerto europeo sin identificar y la princesa Soraya en Palermo.

Vienen estos recuerdos ahora que hemos conocido la muerte de Paul Newman, legendario actor que marcó una época en la historia del cine universal. Se preguntarán por qué no incluimos fotos de aquellas entrevistas. Conservo cientos de testimonios gráficos de personalidades y famosos que pasaron por Las Palmas cuya afición a rescatarlos de la redacción del periódico para mi colección se inició un poco mas tarde de 1962. Además, ignoro a donde iría a parar el archivo fotográfico de "El Eco de Canarias-Falange" cuando se cerró porque allí, tal vez, hubiera encontrado las que Urquijo hizo del paso de esas "estrellas" del cine por Las Palmas hace ahora 46 años.

Enrique García Asensio

Pedro González-Sosa

Para dirigir la parte musical de la zarzuela “La del manojito de rosas”, versión concierto escenificado organizado por los Amigos Canarios de la Zarzuela, ha regresado este fin de semana el director de orquesta Enrique García Asensio, un hombre y un nombre que dejó en Las Palmas, y en general en la isla, un gran recuerdo a su paso como director de la Orquesta Filarmónica en las temporadas 1962-63 y 1963-64. Y llegó a nuestra ciudad, e incluso se vio envuelto colateralmente en aquel raro ambiente, en medio de una convulsión interna de la Sociedad pues venía a sustituir –no recordamos si por destitución, cese o dimisión— a otro gran director que fue Gabriel Rodó.

Con la llegada de García Asensio a Las Palmas en aquella época se producía una doble satisfacción en el mundo musical de nuestra ciudad, porque junto al prestigio profesional con que arribaba se producía, creo que se recordó entonces, que era hasta el momento el director más joven de la historia de la Filarmónica, aquella sociedad fundada 1845 y que en 1866 se produjo uno de los más importantes cambios, ahora bajo la presidencia de Diego Mesa de León. Sociedad que había nacido como agrupación orquestal y escuela musical mejor conocida como Academia de Música a la que se le concedió a principios de 1958 el grado de Conservatorio.

Cuando se hizo se hizo cargo de la orquesta de la Filarmónica Asensio tenía tan solo 25 años --hijo de padre y hermano músicos, concertino y violinista, respectivamente— y llegó a Las Palmas de la mano del que era en aquel momento secretario de la Sociedad Francisco Martín Vera, (época en la que la presidía el alcalde Ramírez Bethencourt), luego de ampliar estudios en la italiana Academia Chigiana de Siena con el famoso maestro Celibidache. Mientras cursaba esos estudios obtuvo el premio para jóvenes

directores de orquesta que entonces convocaba la RAI en Milán. Aquí desarrolló una gran labor pues en las dos temporadas que permaneció nos dicen que dirigió 22 conciertos de la Filarmónica en la primera y 24 en la segunda, de los cuales fueron unos cuarenta acompañando a solistas, entre otros a José Iturbi y Arturo Rubinstein, y los cuatro restantes solo con la orquesta.

Terminado su contrato en 1964 --época a la que corresponde la fotografía-- inició una fulgurante carrera profesional, pues desde Las Palmas se fue a su Valencia natal para dirigir la orquesta municipal y proseguir luego su carrera como titular de la Orquesta de la Radiotelevisión Española hasta 1984, siendo invitado simultáneamente por grandes orquestas filarmónicas de todo el mundo.

Aquí cautivó no solo por su talento musical y su destreza en la dirección sino también por su bondadosa actitud y su gran personalidad. Ahora vuelve García Asensio para empuñar la batuta como ya lo había hecho invitado algunas veces antes y después de su paso como titular de nuestra orquesta durante las dos citadas temporadas.

Nos complace saludarle, cuarenta y seis años después, porque permanece viva en la memoria las conversaciones amenas referidas a su carrera musical que ambos manteníamos para entrevistas periodísticas en aquella época. A García Asensio le sustituyó al frente la Filarmónica otro recordado director --considerado entonces un buen entendido en conjuntos corales y que puso en marcha aquellos inolvidables conciertos escolares—que fue Marçal Gols.

La “gran” manía de D. José Rodríguez

Pedro González-Sosa

Creo recordar que fue a principios de la década de 1970 cuando el periódico “El Día” estableció en nuestra ciudad una Redacción que tuvo diferentes etapas, que en algunas de ellas formaban parte de la misma Antonio y José Carlos Mauricio, Herminia Fajardo, Pepe Alemán, Antonio Ojeda Frías y Jorge Carballo, entre otros, y que cuando don José Rodríguez (“don Pepito” para sus amigos entre los que, seguro, no me encuentro), se hizo cargo de la su dirección inició sus “manías” de que todas las noticias que fechadas en nuestra ciudad enviaba su Redacción aparecían en “su” periódico de Tenerife con el escueto “Las Palmas”, eliminando el “Gran Canaria”. Dejando aparte otras manías al respecto de este personaje que ya han sido tratadas desde hace mucho tiempo, nos vamos a circunscribir a lo de “Gran Canaria” que don José se empeña en eliminar del nombre de nuestra ciudad y de nuestra isla.

Desde entonces –a lo mejor desde mucho antes-- se empeña don José en suprimir el “Gran Canaria” del nombre de nuestra ciudad cuando oficialmente lo ostenta desde 1940 en que la Comisión Gestora Municipal que presidía don Diego Vega Sarmiento recibió sugerencia del entonces gobernador civil sobre la necesidad de ampliar el escueto nombre de Las Palmas, “habida cuenta, decía, de la constante confusión que se genera con los de Palma de Mallorca y la isla de La Palma”. El Ayuntamiento celebró entonces tres sesiones para tratar el cambio de denominación: el 5 de mayo recibiendo la sugerencia del gobernador y solicitar informe de la Comisión Municipal de la Policía; el 30 del mismo mes para recibir dicho favorable y documentado informe y el 5 de julio para aprobarlo por 16 votos a favor y ninguno en contra, a partir de cuyo momento, para desgracia de don José, la capital de la isla se denomina Las Palmas de Gran Canaria.

Pero si esto fuera poco añadiremos que el nombre de Gran Canaria para nuestra isla tiene, documentalmente demostrado, por lo menos más de quinientos años, sin referirnos a otras citas literarias muy anteriores. Y vaya como muestra para su conocimiento, entre muchísimas otras, estas dos que se encuentran entre los documentos canarios en el Archivo de Protocolos de Sevilla, transcritos por Francisco Morales Padrón y publicados en el Anuario de los años 1961 y 1962.

El primero, está fechado el 19 de octubre de 1485 y se refiere al "repartimiento a Francisco Peña, conquistador de la Ysla de Gran Canaria, por los repartidores nombrados por orden del Gobernador Pedro de Vera, de un pedazo de tierra de regadío, de cinco azadas, junto al que se había dado a Francisco López". El segundo, a "la venta de Juan Sánchez Roldán a micer Batista de Riberol, mercader genovés vecino de la villa del Real de Las Palmas en la Ysla de Gran Canaria, de dos suertes de tierra en Gáldar", entre cuyos testigos se encuentra el fundador de Guía, Sancho de Vargas, y que se firmó ante el escribano público Diego de San Clemente.

Esperamos que de una vez para siempre elimine don José de sus "matraquillas" lo referido al "Gran" en el nombre de nuestra ciudad y de nuestra isla. Otro día abundaremos en por qué se llama diócesis de Canarias o *Canariense* (erigida por traslado de la del Rubicón a la "*insulam quae Canaria Magna*", esto es a Gran Canaria, en agosto de 1435 por bula del Papa Eugenio IV que se conserva en el volumen 273 del Archivo Secreto del Vaticano, única que existió en el archipiélago hasta principios del XIX en que se erigió la *Nivariense* o de Tenerife) y no de Las Palmas, como también sugiere que se denomine el presidente del Cabildo tinerfeño Ricardo Melchior.

La lucha canaria y Guía

Pedro González-Sosa

En las pasadas fiestas de "Las Marías" de Guía de Gran Canaria, entre los variados actos programados figuraba una curiosa exposición fotográfica titulada "Un siglo de lucha canaria" donde se recogieron curiosas fotografías de luchadas y de luchadores, algunos cuya fama traspasó las fronteras de la localidad.

Porque Guía ha sido "cantera" de grandes luchadores que demostraron no solo su fuerza sino una habilidad peculiar para salir airosos de las "agarradas". Y porque fueron populares a uno, desde niño, le quedó grabados en la memoria infantil algunos de aquellos nombres, desde luego en una primera época en la que no habíamos nacido, como José Reina el "pollo reina"; Manuel González el "guajiro"; Chano Padrón el "pollo de Guía", y personas vinculadas sentimentalmente como los que aparecen, por este orden, en la foto que ilustra esta crónicilla tomada en una luchada de 1920: Basilio Ramírez, con bigote, que era alcalde en 1936 y evitó que en Guía "desaparecieran" personas contrarias al 18 de julio, (y hermano de otro gran luchador, Bernardo), y Manuel "Vitorino" González, nuestro padre.

Pero si es cierto que de aquellas primera decena de años del recién acabado siglo XX nos quedan algunos nombres que, porque brillaron en este deporte, fueron populares personajes guienses, no lo es menos que ya en la década de los años cuarenta destacaron otros nacidos, deportivamente hablando, en el seno de un equipo, el "Ajodar", que disputaba la primacía del deporte vernáculo con otros tan famosos como el "Adargoma" y el "Rumbo", cuyos enfrentamientos fueron muy "sonados". Entre los que nos vienen a la memoria recordamos a Víctor Almeida "el artillero"; Santiago Moreno "el cubano" y Salvador Díaz "pollo de Anzo", por decir algunos y no alargar mas este comentario. Mucho después surgió otro equipo, el "Ramón Jiménez", que fue igualmente cantera de grandes luchadores.

Las "luchadas", como popularmente llamaba la gente a las competiciones de lucha canaria, fueron un atractivo para el isleño sobre todo en las décadas de los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo, pues no había fiesta donde no se incluyera en su programa un enfrentamiento entre equipos que congregaba a muchos aficionados y en las que era curioso ver a los luchadores que habían ganado la "agarrada" mezclarse entre el público para recoger las "perras" que le daban como premio por su proeza, pues en aquella época lo hacían por pura afición y los equipos no estaban en condiciones de pagar ninguna "ficha" y mucho menos un sueldo.

Las luchadas se celebraban en terreros esporádicamente preparados para la ocasión, aunque algunos pueblos los tenían fijos. Recordamos las que tenían como escenario el barranco Guinguada cuando aún no había sido cubierto, a la altura de la Plazuela, organizadas por el Ayuntamiento dentro de las fiestas patronales de San Pedro Mártir. Aunque también en el entrañable, viejo y desaparecido "Campo España", solar que ocupa hoy el edificio del mismo nombre y la plaza Rafael O´Shanahan, escenario de memorables, antaño, partidos de fútbol y carreras de galgos.

Seguramente habrá quienes tengan un más amplio y mejor conocimiento sobre la historia y el acontecer de la Lucha Canaria que podría rectificar o aclarar algunas de las cuestiones aquí resumidas como un simple comentario a modo de recordatorio de viejas costumbres.

Artevirgo y Artenara

Pedro González-Sosa

Cuando hace mas de treinta años iniciamos, en el archivo parroquial de Guía, la trascripción de los libros primeros de Matrimonios y Bautismos de aquella iglesia (1565-1636), editados por el Cabildo Insular de Gran Canaria ante la amenaza de que desaparecieran los datos allí contenidos debido al inevitable paso de los años y el mal relativo estado en que se encuentra, nos tropezamos varias veces con el nombre de *Artevirgo* que nosotros, por el desconocimiento que teníamos entonces de los topónimos de otras localidades que no fueran las de la zona Norte de Gran Canaria, llegamos a confundir con *Artenara*.

Años más tarde, el encuentro y la amistad con José Antonio Luján, cronista de la localidad cumbre, nos sirvió para aclarar aquellas viejas dudas y que ahora, con la publicación de su libro "La toponimia de Artenara" hemos entrado en el conocimiento exacto del origen de aquellos nombres.

Porque *Artevirgo* no es *Artenara*, como nos advierte Luján, sino un termino prehispánico que designó un ámbito o espacio territorial dentro del hoy término municipal de Artenara, que en la actualidad no tiene referencia territorial, no obstante lo cual existe constancia documental de su denominación en el siglo XVI y nos cita varios documentos, el primero fechado en 1531. Como también es topónimo prehispánico el nombre de *Acusa* que según aquel cronista lo encuentra citado en 1513.

Como complemento, y para alegría del cronista cumbre, le obsequiamos con la cita de los nombres de *Artevirgo* y *Acusa* que aparecen en el excitado libro primero de bautizos de la parroquia guiense, sin que hayamos podido averiguar la razón del porqué las personas citadas aparecen en Guía, si de forma circunstancial para cristianar a sus hijos o avecindados en la entonces villa.

* El 27 de octubre de 1572, Juan Martín, "de Artevirgo", y su mujer Ana Carrascosa, bautizan una hija con el nombre de Elvira y su padrino es el escribano de la entonces villa Matheo Gil Piñero

* El 4 de febrero de 1575 de nuevo Juan Martín, "de Artevirgo", y Ana Carrascosa bautizan otra hija a la que llaman Biolante.

* El 3 de octubre de 1575 Francisca de Herrera, "mujer viuda y vecina de Artenara, y de padre desconocido", bautiza a un hijo con el nombre de Juan,

* El 7 de diciembre de 1582, vuelven Juan Martín, "de Artevirgo", y Ana Carrascosa a bautizar otra niña a la que llaman Catalina.

* El 1 de noviembre de 1606, Cristóbal Afonso y María Cervantes, "vecinos de Artevirgo", bautizan a su hijo Juan.

* El 14 de abril de 1625, Francisca Suárez, viuda de Juan Antonio bautiza a un hijo al que llama Juan. Al final de la partida una nota dice: "su padre es Juan Delgado, vecino de Acusa".

Y acabamos con otra nota curiosa: el Juan Martín que dicen natural de Artevirgo y casado con Ana Carrascosa antes citado, es hijo de otro Juan Martín Artevirgo, indígena y alcalde real de Artenara, nombrado Justicia Insular para poner término a las revueltas de los aborígenes de la cumbre, que aún eran frecuentes, según el genealogista grancanario Miguel Rodríguez Díaz de Quintana.